

Declaración Conjunta de 1971.

Durante el Patriarcado de Mor Jacobo III se realizó un intento de reducir las diferencias en la Cristología de la Iglesia Siriana Ortodoxa y la Iglesia Católica Romana. Como resultado se emitió una declaración conjunta en el Vaticano el día 27 de octubre de 1971, firmada por el Patriarca Jacobo III y el Papa Pablo VI. El texto de la declaración es el siguiente:

“Concluyendo su solemne encuentro que marca una nueva etapa en las relaciones entre la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Siriana ortodoxa, Su Santidad el Papa Pablo VI y Su Santidad Mor Ignacio Jacobo III humildemente dan gracias a Dios Todopoderoso, por haber sido posible esta oportunidad para orar juntos, para participar en un fraternal intercambio de opiniones sobre las necesidades de la Iglesia de Dios y testimoniar su deseo común de que todos los cristianos puedan intensificar su servicio al mundo con humildad y dedicación completa.

El Papa y el Patriarca han reconocido la profunda comunión espiritual que ya existe entre sus Iglesias. La celebración de los Sacramentos del Señor, la profesión de fe común en el Señor Jesucristo, la Palabra de Dios hecha hombre para la salvación del hombre, la tradición apostólica que forma parte de la herencia común de ambas Iglesias, los grandes Padres y Doctores, incluido San Cirilo de Alejandría, quienes son sus maestros comunes en la fe. Todo esto testimonia la acción del Espíritu Santo que ha continuado trabajando en sus Iglesias aún cuando ha habido fallas y debilidades humanas. El período de mutua recriminación y condenación ha dado lugar a la voluntad de encontrar sinceros esfuerzos para aligerar y eventualmente remover la carga de la historia que aún pesa sobre los cristianos.

Ya se han hecho progresos y el Papa Pablo VI y el Patriarca Mor Ignacio Jacobo III están de acuerdo en que no hay diferencia en la fe que ellos profesan sobre el misterio de la palabra de Dios hecha carne y convertida en verdadero hombre, pese a que durante siglos han surgido dificultades debidas a las diferentes expresiones teológica con las se expresaba esta fe. Por lo tanto estimulan al clero y a los fieles de sus Iglesias a realizar mayores acciones para remover los obstáculos que aún impiden la completa comunión entre ellas. Esto debería ser hecho con amor, con apertura a los susurros del Espíritu Santo, y con respeto

mutuo por el otro y la Iglesia del otro. Ellos exhortan en particular a los estudiosos de sus Iglesias, y de las comunidades cristianas, a penetrar más profundamente en el misterio de Cristo con humildad y fidelidad a las tradiciones Apostólicas para que los frutos de sus reflexiones puedan ayudar a la Iglesia en su servicio al mundo redimido por el Hijo de Dios Encarnado.

Este mundo, que Dios amó tanto que envió a su Hijo Unigénito, es desgarrado por conflictos, por injusticias y por atrocidades del hombre contra el hombre. Como pastores cristianos, el Papa y el Patriarca elevan su apelación común a los líderes de los pueblos para que aumenten las acciones tendientes al logro de una paz duradera entre las naciones y tendientes a remover los obstáculos que impiden que muchos hombres puedan disfrutar de los frutos de la justicia y la libertad religiosa. Esta apelación está dirigida a todas las áreas del mundo y en particular a esas tierras bendecidas por la predicación, muerte y resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo,”